

10 de octubre de 2021  
28° Domingo Ordinario. Ciclo B



## LECTURAS

**Sabiduría 7, 7-11:** Supliqué, y se me concedió la prudencia; invoqué, y vino a mí el espíritu de sabiduría. La preferí a cetros y tronos, y, en su comparación, tuve en nada la riqueza. No le equiparé a la piedra más preciosa, porque todo el oro, a su lado, es un poco de arena, y, junto a ella, la plata vale lo que el barro. La quise más que la salud y la belleza, y me propuse tenerla por luz, porque su resplandor no tiene ocaso. Con ella me vinieron todos los bienes juntos, en sus manos había riquezas incontables.

**Salmo 89:** Enséñanos a calcular nuestros años, para que adquiramos un corazón sensato. Vuélvete, Señor, ¿hasta cuándo? Ten compasión de tus siervos. Por la mañana sáctanos de tu misericordia, y toda nuestra vida será alegría y júbilo. Danos alegría, por los días en que nos afligiste, por los años en que sufrimos desdichas. Que tus siervos vean tu acción, y sus hijos tu gloria. Baje a nosotros la bondad del Señor y haga prosperas las obras de nuestras manos.

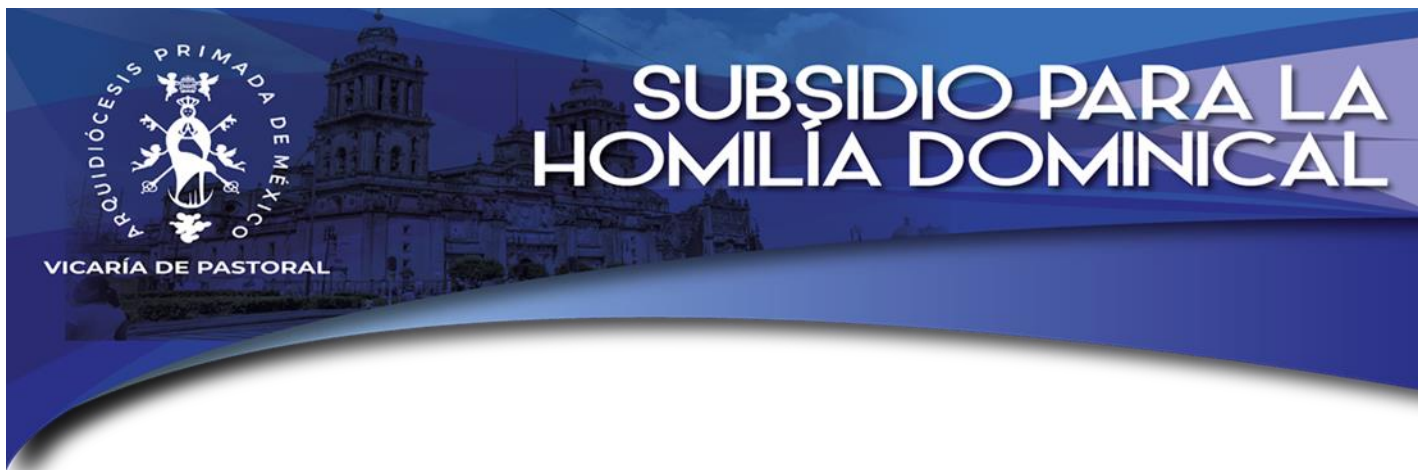
**Hebreos 4, 12-13:** La palabra de Dios es viva y eficaz, más tajante que espada de doble filo, penetrante hasta el punto donde se dividen alma y espíritu, coyunturas y tuétanos. Juzga los deseos e intenciones del corazón. No hay criatura que escape a su mirada. Todo está patente y descubierto a los ojos de aquel a quien hemos de rendir cuentas.

**Marcos 10, 17 - 30:** En aquel tiempo, cuando salía Jesús al camino, se le acercó uno corriendo, se arrodilló y le preguntó: "Maestro bueno, ¿qué haré para heredar la vida eterna?" Jesús le contestó: "¿Por qué me llamas bueno? No hay nadie bueno más que Dios. Ya sabes los mandamientos: no matarás, no cometerás adulterio, no robarás, no darás falso testimonio, no estafarás, honra a tu padre y a tu madre." Él replicó: "Maestro, todo eso lo he cumplido desde pequeño." Jesús se le quedó mirando con cariño y le dijo: "Una cosa te falta: anda, vende lo que tienes, dales el dinero a los pobres, así tendrás un tesoro en el cielo, y luego sígueme." A estas palabras, él frunció el ceño y se marchó pesaroso, porque era muy rico. Jesús mirando alrededor, dijo a sus discípulos: "¡Qué difícil les va a ser a los ricos entrar en el reino de Dios!" Los discípulos se extrañaron de estas

palabras. Jesús añadió: "Hijos, ¡qué difícil les es entrar en el reino de Dios a los que ponen su confianza en el dinero! Más fácil le es a un camello pasar por el ojo de una aguja, que a un rico entrar en el reino de Dios." Ellos se espantaron y comentaban: "Entonces, ¿quién puede salvarse?" Jesús se les quedó mirando y les dijo: "Es imposible para los hombres, no para Dios. Dios lo puede todo." Pedro se puso a decirle: "Ya ves que nosotros lo hemos dejado todo y te hemos seguido." Jesús dijo: "Os aseguro que quien deje casa, o hermanos o hermanas, o madre o padre, o hijos o tierras, por mí y por el Evangelio, recibirá ahora, en este tiempo, cien veces más- casas y hermanos y hermanas y madres e hijos y tierras, con persecuciones-, y en la edad futura, vida eterna".



VICARÍA DE PASTORAL  
DIMENSIÓN DE BIBLIA Y  
EXTENSIÓN FORMATIVA



LÍNEAS TEOLÓGICAS FUNDAMENTALES

### **DEJAR LAS RIQUEZAS, LA CLAVE DE LA VIDA**

El filósofo Federico Nietzsche afirmaba que el cristianismo era para los débiles, para los mediocres y cobardes que se contentaban con las promesas de una infame mentira (el cielo) mientras que dejaban para los verdaderos hombres la construcción de la historia. «¿Qué es más perjudicial que cualquier vicio? La acción compasiva hacia todos los fracasados y los débiles: el cristianismo.» Por ello, concluía el filósofo alemán, «el cristianismo representa la corrupción esencial. Ha erigido en tipo ideal al hombre débil, la "bestezuela de rebaño", al animal humano domesticado y enfermo, que practica sistemáticamente el autocastigo.»

Dos mundos radicalmente opuestos: uno, representado por Nietzsche, en el que los criterios del poder y de la fuerza que se impone a los más débiles constituyen el eje fundamental de la vida humana. Por otro lado, el cristianismo, cuyas líneas fundamentales son precisamente la renuncia al poder y el amor como la única realidad que cualifica la vida.

Las lecturas de este domingo son claras y no es posible buscar subterfugios para minimizar su impacto: en el libro de la Sabiduría, se proclama a esta como el tesoro máspreciado, superior a cualquier otra riqueza del mundo; dinero, joyas, salud, belleza. La sabiduría – que cabe notar es suplicada e invocada, es decir, se reconoce su procedencia del Otro, que es quien la concede- es la fuente de donde mana todo bien. Y "bienes" en la Biblia, son todas aquellas realidades que hacen crecer al hombre en el conocimiento de Dios, hasta alcanzar la estatura del varón perfecto «Hasta que todos lleguemos a la unidad de la fe y del conocimiento del Hijo de Dios, a un varón perfecto, a la medida de la edad de la plenitud de Cristo.» (Efesios 4,13).

Y no se trata de polemizar sobre el añejo problema de la riqueza: ¿hasta dónde es lícito o no tenerla?, etc. Pues quien así pregunta, yerra desde el principio y no ha comprendido el "quid" del asunto y confunde la luna con el dedo que la apunta. La sabiduría no es el objetivo en sí mismo, crecer en plenitud al conocer a Dios –y hablo, evidentemente de un conocimiento existencial y no meramente intelectual- es el fin de toda vida humana.

«Enseñanos a ver lo que es la vida, y seremos sensatos» ruega el Salmo, enfatizando la sabiduría como un don y no como un logro humano. Es un ruego, pero, al mismo tiempo, una advertencia sobre el peligro mortal que entraña arrogarse el conocimiento que lleva a la vida en plenitud.

Ya desde antiguo, la reflexión teológica israelita, en el libro del Génesis, nos presenta, en una escena llena de dramatismo y ubicada en los albores de la creación, la advertencia – siempre salvífica por cierto- acerca de la identidad dependiente del hombre con respecto a la Palabra mediante la cual Dios dispensa su sabiduría y la necesaria disposición para la escucha por parte del hombre. La autosuficiencia absoluta es la falacia por excelencia, el gran triunfo de la serpiente y el origen de la caída del “adam”

Ahora bien, esa Palabra, que es al mismo tiempo vehículo y contenido de la sabiduría que salva, de acuerdo con la Carta a los Hebreos es «viva, eficaz y más penetrante que una espada de dos filos» La espada de doble filo escinde, separa los tejidos y deja al descubierto lo más íntimo del ser –el alma-, los criterios sobre los que se sostiene la vida –los huesos- y las decisiones que marcan su rumbo definitivo –el corazón-.

Ante la Palabra hay que tomar opciones, no es posible esconderse como antaño lo hizo Adán en el huerto, pues ante ella nos encontramos desnudos e indefensos, tal como somos, pequeños y miserables, ambiguos y egoístas. Pero, al mismo tiempo, la Palabra suscita, precisamente en el doloroso reconocimiento de lo que somos, la posibilidad de levantar la mirada hacia el Señor y descubrir aquello que podemos ser... hijos del Padre celestial, nuevas creaturas a imagen del Hijo bienamado en el cual Dios tiene su complacencia!

El pasaje evangélico de Marcos sirve a la Comisión Litúrgica para delimitar el tema de la riqueza como obstáculo insalvable para entrar en la dinámica del Reino. En efecto, la primera lectura (del libro de la Sabiduría) abre la inclusión afirmando que la sabiduría es el medio para obtener la verdadera riqueza, mientras que la lectura tomada del evangelio de Marcos, de manera enfática asegura que la posesión de muchos bienes es obstáculo para seguir a Jesús.

El Salmo es la respuesta del creyente al anhelo por poseer la sabiduría y la segunda lectura revela la fuente de la cual el hombre puede beber la sabiduría: ¡La Palabra! El Evangelio no conoce medias tintas, Jesús no dice algo así como "vendan algo de lo mucho que poseen y dénselo a los pobres, así tendrán un tesoro en el cielo, y después, síganme" ¡Cómo nos gustaría a los católicos acomodaticios – aquellos que pensamos que con unas cuantas monedas dadas de lo que nos sobra ya nos estamos ganando un lugarcito en el cielo y además ya somos discípulos del Maestro!

Pero resulta que lo que dijo Jesús fue «Ve y vende lo que tienes, da el dinero a los pobres y así tendrás un tesoro en los cielos. Después, ven y sígueme.» De estas palabras autoritativas de Jesús se deducen al menos dos cosas: por un lado, la exigencia es total en cuanto a la disponibilidad del discípulo para compartir todos sus bienes con los pobres y, por el otro, es ese desprendimiento el que posibilita la obtención de la auténtica riqueza, que es de un orden distinto al modo en el que la concibe el hombre natural.

Parafraseando al apóstol Pablo, podemos decir legítimamente que “Nuestra riqueza está escondida con Cristo, en Dios” y si esto es así, entonces, la riqueza del hombre nuevo es, a los ojos del hombre viejo, la ruina humana. La debilidad del hijo de Dios es espacio para que se manifieste el poder divino, la fuerza del hombre caduco es la manifestación de su indigencia y la locura del amor que se entrega en cruz es la posibilidad para que el victimario sea redimido. De aquí que dejar las riquezas sea la clave de la vida definitiva.



VICARÍA DE PASTORAL  
DIMENSIÓN DE BIBLIA Y  
EXTENSIÓN FORMATIVA



VICARÍA DE PASTORAL

# SUBSIDIO PARA LA HOMILÍA DOMINICAL



## SUGERENCIAS PRÁCTICAS DE APLICACIÓN ESPIRITUAL

1. La sabiduría, según la Biblia, es el don de Dios concedido al hombre para que sepa discernir los caminos que le llevan a la plenitud de los que le llevan al fracaso como hijo de Dios. Esa sabiduría le viene dada por la Palabra y el Espíritu.
  - ¿Dejas que la Biblia te ilumine el entendimiento y te guíe por la vida? ¿Con qué frecuencia acudes a la Biblia y a la oración para obtener la sabiduría? ¿Qué harás para mejorar tu vida espiritual en este aspecto?
2. Te proponemos que cada día de la semana tomes una estrofa del salmo proclamado en este día y ores con esa estrofa. El lunes una estrofa, el martes otra, etc.
3. La Palabra de Dios es viva y eficaz, más penetrante que una espada de doble filo. Esto quiere decir que deja al descubierto nuestras debilidades y fallas al mismo tiempo que nos indica el camino para superarlos y avanzar en el camino del discipulado. ¿En qué aspectos de tu vida la Palabra ha sido “espada de doble filo”?
4. ¿Cuáles son las “riquezas” que hoy no puedes dejar para seguir a Jesús? Pon esas riquezas ante el Señor y pídele que te ayude a “vender todos tus bienes” para que puedas ser verdaderamente libre.



VICARÍA DE PASTORAL  
DIMENSIÓN DE BIBLIA Y  
EXTENSIÓN FORMATIVA





VICARÍA DE PASTORAL

# SUBSIDIO PARA LA HOMILÍA DOMINICAL

## CANTOS QUE ILUSTRAN LA PALABRA

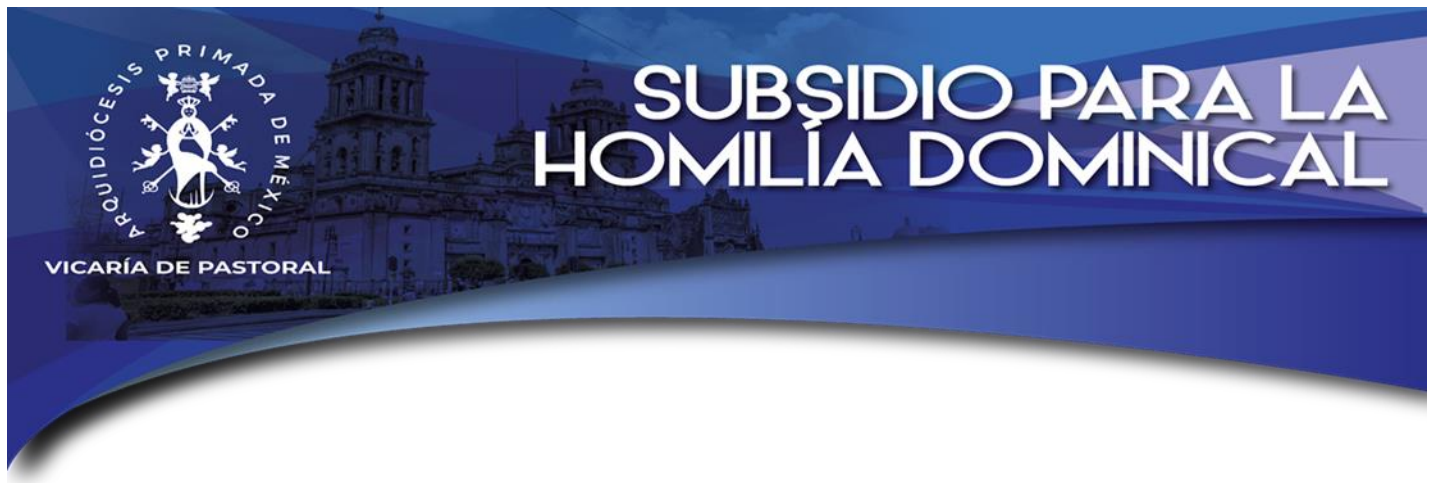


**Te invitamos a orar con este bello canto:**

<https://youtu.be/UUa5uuGQaLE>



VICARÍA DE PASTORAL  
DIMENSIÓN DE BIBLIA Y  
EXTENSIÓN FORMATIVA



## **LA ENSEÑANZA DE LA IGLESIA**



**El Papa: "La palabra de Dios rompe  
nuestros esquemas"**

<https://bit.ly/3uyXSmD>





## ECOS DE LA PALABRA DESDE LA DIMENSIÓN DE CATEQUESIS PARA NIÑOS

### **DIOS ES NUESTRO MÁS GRANDE TESORO**

Vamos a explicar lo que Jesús nos dice hoy en su Evangelio: una persona va a donde está Jesús y se arrodilla frente a él, le hace algunas preguntas y le comunica su intención de seguirlo. Como ya sabemos, Jesús siempre tiene palabras que nos hacen pensar sobre lo que hacemos en la vida diaria y lo que Dios Padre nos ha mandado hacer.

¿Ya conocen los mandamientos de la Ley de Dios? Como tarea vamos a repasar cada uno de ellos. Como ya sabemos, los mandamientos son aquellas reglas que Dios nos ha dado para vivir bien y de esa forma también vivir bien en cuanto a nuestra relación con Dios y con nuestros hermanos, es decir, todas las personas que nos rodean.

Pero cumplir la ley sin amor, no tiene mucho sentido; Jesús nos enseña que el principal mandamiento es amar a Dios sobre todas las cosas y a nuestros prójimos (hermanos, vecinos, familiares, amigos, conocidos, etc.) como a nosotros mismos.

En el Evangelio escuchamos que Jesús mira con cariño a la persona que quiere seguirlo. Jesús siempre nos tiene cariño y paciencia, nos mira y alienta a seguir adelante para cumplir la voluntad del Padre.

Escuchamos que la persona que quiere seguir a Jesús tiene puesta su confianza e intereses en las cosas materiales: Muchas veces nosotros actuamos así, queremos seguir a Jesús, pero el dinero, la fama, los *likes*, etc. se convierten en una carga pesada que nos deja acercarnos a Jesús. Todos los bienes y todo lo bueno deberá estar al servicio de los demás, de nuestros "prójimos". Jesús es "el hombre perfecto" que nos invita, a nosotros, sus discípulos, a imitarlo en su forma de vivir y en su vida de oración.

Dios es la fuente de todo bien, y de todo lo bello. Es el tesoro más grande al que podemos aspirar, pero, para alcanzarlo, es necesario que vivamos como él nos ha enseñado.

Hace unos días celebramos la fiesta de un santo, uno que con su vida nos enseñó de manera ejemplar lo que esta lectura del Evangelio nos dice. El nombre de ese santo era Francisco, vivió en un lugar de Italia llamado Asís, venía de una familia muy rica, su padre fue un gran comerciante; pero Francisco escuchó el llamado de Jesús y decidió seguirlo. No fue tarea fácil, pues tuvo que renunciar a sus privilegios y riquezas para vivir de manera austera pero alegre predicando el anuncio del Reino de Dios manifestado en Jesucristo. A San Francisco lo recordamos como una persona alegre y pobre, que entregó su vida para servir a sus prójimos y servir a Dios.

Para profundizar en la vida de este gran santo, te invitamos a ver el siguiente video:

<https://youtu.be/nzHEDZJ339c>





## ECOS DE LA PALABRA

### DESDE LA DIMENSIÓN DE ADULTOS Y FAMILIA

Si hay algo francamente difícil, es vivir la Palabra de Dios. Y, como familia católica, es más difícil aún el incorporar al diario vivir la sabiduría del pan de vida y del camino de Jesús. Después de leer las lecturas de la semana: ¿debemos renunciar a todo lo material para llegar a Jesús? ¿Acaso quiere el Señor vernos padecer y experimentar carencias y hambre para acercarnos a él? ¿Es ese el mensaje de Marcos? ¿Desdeñar la riqueza porque los ricos "no caben en el cielo"?

En la familia católica enseñamos a los hijos que deben trabajar para obtener lo que quieran: "ora como si todo dependiera de Dios y trabaja como si todo dependiera de ti", recomendó San Agustín. También mostramos a los hijos el valor de las riquezas materiales al emplearlas para ayudar a los más necesitados, a los que padecen, sufren o carecen de algo material. La caridad es hija de la generosidad y la familia católica es generosa con sus semejantes y puede compartir su riqueza, no desdeñándola, sino produciéndola para utilizarla en beneficio de otros.

En nuestra familia, los hijos aprenden el valor del dinero y ven que la riqueza material no es el fin sino una herramienta de la riqueza en el espíritu. En familia aprendemos y enseñamos que Jesús dijo "¡Qué difícil va a ser a los ricos entrar en el reino de Dios!" pero que no se refería a desprestigiar la riqueza, sacralizando la pobreza, sino que el ser humano debe siempre tener en mente que hay un Dios que ha establecido una alianza con nosotros y que su Palabra vive en nuestro espíritu y florece con nuestras acciones, es viva y eficaz, como dice la Carta a los Hebreos.

Entronizar la riqueza material y verla como el fin último de la existencia no es aceptar que la palabra vive, y entonces jamás habitará en nosotros el espíritu de la sabiduría. En la familia enseñamos los mandamientos y además recordamos que nuestras acciones definen el camino que se vaya a recorrer y que Jesús nos acompaña en nuestro camino porque es Él el maestro que nos enseña a vivir sirviendo, amando y no juzgando como bien dijo San Pablo.

Los adultos mayores pueden jugar un papel preponderante en el camino de la sabiduría de los miembros de una familia. Ellos pueden mostrar, a través del ejemplo, que, a la vuelta de los años, las personas tienen la capacidad de darle a las cosas, a las situaciones y a los demás su justo valor.

Su ejemplo demuestra que la sabiduría no es solo cuestión de acumular años, sino también experiencias, acciones, decisiones que marcaron y definieron el camino de su vida. Tú, querido adulto mayor, sabes mejor que nadie lo mucho que cuesta crear riqueza material, pero también sabes lo fácil que es perderse en el camino y creer que es el fin último de la vida. Seguramente tus bienes los has compartido con otros, con gente que ha pasado por tu vida y con las personas que amas, y lo has hecho porque te ha parecido lo correcto y porque has vivido sirviendo. Como dice el salmo, tú has sido el siervo que ve la acción del Señor, y tu familia y seres queridos son los hijos que verán la gloria de Dios a través de tu ejemplo, de la persona que eres.



VICARÍA DE PASTORAL  
DIMENSIÓN DE PASTORAL  
DE ADULTOS Y FAMILIA



## ECOS DE LA PALABRA

### DESDE LA DIMENSIÓN DE PASTORAL JUVENIL VOCACIONAL

#### **¡Mi meta: la vida eterna!**

Todo hombre tiene una sed de trascendencia. Nuestro corazón anhela amar para siempre. Un amor a medias no llena ni da sentido a la existencia humana. Pasa lo mismo con el deseo de vivir, por ello, la muerte es un gran drama para el hombre. En nuestro interior vemos que la vida no puede acabar aquí en la tierra. El deseo de vivir para siempre es natural.

Asimismo, nuestro sentido de justicia nos dice que no pueden recibir lo mismo alguien que actúa de mala manera a alguien actúa con bondad. Nuestras acciones tienen consecuencias terrenales y, por supuesto, eternas. En el Evangelio de hoy constatamos esta realidad. El muchacho que busca a Jesús para preguntarle sobre lo que debe de hacer para alcanzar la vida eterna. Él aparentemente ha hecho todo desde su infancia, sin embargo, falta algo más: ser generoso con sus posesiones. Es imposible suponer que todos tengan las mismas posesiones materiales, pero si es posible que los que tienen más puedan ayudar a lo que menos tienen. Esto marca una diferencia profunda en la forma en que construimos nuestras relaciones humanas. El seguimiento de Jesús es radical. Supone un desprendimiento de cosas materiales que nos impidan amarlo con un corazón limpio y sincero.

Asimismo, sabemos que a pesar de las tribulaciones de la vida diaria estamos llamados a la felicidad eterna, por ello, la meta todo cristiano católico nunca será una cosa material sino la salvación. Un himno eucarístico de la Edad Media llamado "Adoro te devote" concluye con una hermosa estrofa que nos ilumina sobre este tema: "Jesús, a quien ahora veo oculto, te ruego que se cumpla lo que tanto ansío: que al mirar tu rostro cara a cara: sea yo feliz viendo tu gloria eternamente". Dios nos conceda algún día ser felices para siempre contemplándolo.